

Pinceladas históricas acerca de "Santa María la Real de la Almudena"

No se tienen datos ciertos sobre la existencia de Madrid en tiempos romanos ni visigóticos. Sin embargo, si nos referimos al Madrid actual, podemos afirmar que su nombre deriva del nombre árabe Magerit, pues con el que se conocía a la población existente en este mismo lugar. Por tanto, la fundación de Magerit, proviene del nombre árabe "Medina Machrith", que significaba "Ciudad de Madrid", siendo su fundador el emir cordobés Muhammad I, hijo de Abderramán II, cuando corrían los años 873-886 y cuya fundación obedeció a criterios militares, pues Magerit estaba situada en un territorio fronterizo entre la España musulmana y la España cristiana.

No es de extrañar que en la época visigótica existiera una Iglesia o Basílica cristiana (Cuenta de la Vega) en la que a finales del siglo VII los madrileños veneraban a una imagen bajo la advocación de "Virgen de la Vega", según cuentas cronistas del viejo Madrid.

Al llegar la invasión musulmana a Madrid, allá por los años 712 a 714, la imagen fue escondida por un grupo de cristianos, en los muros de los arrabales de la villa para que no fuera saqueada por los moros. La ingenuidad de aquellas gentes era tan grande, así como el amor y devoción que sentían por su Virgen, que hicieron un hueco en un muro e introdujeron la imagen, acompañándola de dos velas encendidas, tapiándolo después a cal y canto a fin de que los moros no dieran con ella.

Pasaron más de 370 años, hasta que en 1.083 es conquistado Magerit a los moros por el Rey Don Alfonso VI (1.072-1.109), quien oyó contar a las gentes del lugar la peregrina historia de la Virgen y como estaban buscando el lugar donde podrían haberla escondido, sin que hasta el momento la búsqueda hubiera tenido éxito alguno. El monarca emocionado por este senti-

miento marino del pueblo hizo el siguiente voto: "Si conseguía conquistar Toledo, volvería a Magerit y no cesaría hasta encontrar la imagen".

Mientras esto sucedía, cuenta la tradición que el monarca mandó pintar sobre el muro principal del interior de la antigua mezquita -ya convertida en Iglesia-, una imagen de la Madre de Dios, a fin de que los madrileños pudieran darle culto.

Parece ser que el artista que la pintó se inspiró en los rasgos de la Reina, Doña Constanza de Borgoña, esposa de Alfonso VI e hija del Rey de Francia. Por este motivo, la imagen que hoy se conserva al culto en la Cripta de la Catedral de la Almudena tiene en su mano una flor de lis (flor significativa de Francia) y por ello se la conoce con el nombre de "Ntra. Sra. de la Flor de Lis".

Una vez acabada la conquista de Toledo el 6 de Mayo de 1.085, Alfonso VI regresa a Magerit dispuesto a cumplir la promesa dada al pueblo de Madrid, -buscar la imagen de Santa María de la Vega-. Agotados todos sus medios sin poder dar cumplimiento a su promesa, decide recurrir a la plegaria. Es decir, convoca una procesión, que el mismo preside, a la que acude el Arzobispo de Toledo, Fray Bernardo de Agen, la nobleza, el clero y todo el pueblo. Procesión que siene lugar en torno a la "Almudaina", o fortaleza amurallada realizada por los moros en Magerit. Es entonces, cuando al llegar muy cerca del cubo de la muralla en el que los moros depositaban el trigo, se produce un derrumbamiento de piedras, que deja ver en su interior la tan buscada imagen. Dice la leyenda, que a pesar de los siglos que habían transcurrido, desafiando a todas las leyes de la naturaleza y de la física, aparecieron junto a ella encendidas las dos velas con las que fue escondida. Este ocurría el 9 de noviembre del año arriba indicado.